

Presentación del libro: Priscilla Rosario Medina. *José Ferrer Canales: Vigilia y palabra*. Río Piedras: Ediciones Puerto, 2006. En Arecibo, Universidad de Puerto Rico, 23 de octubre de 2007.

Edgardo Pérez Montijo*
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

La obra *José Ferrer Canales: Vigilia y palabra* de Priscilla Rosario Medina es el resultado de una labor acometida no solamente con seriedad, dedicación y profesionalismo sino también —como se trasluce en cada página— con profundo cariño y admiración hacia José Ferrer Canales. Con este libro confirma la autora su trayectoria de investigadora incansable.

Yo sólo tuve una conversación con el profesor Ferrer Canales. Durante una invitación que le cursó esta institución en algún momento de la década de los ochenta me correspondió presentarlo al público. Las breves palabras que intercambiamos durante el tiempo en que lo acompañé antes de su disertación me constataron lo que todo el mundo sabía: era una persona de aspecto delicado, asombrosamente dulce y de una humildad sorprendente. Sin embargo, como tantos otros atestiguaron, la frágil figura de don Pepe se transfiguraba al tomar posesión de la palabra. Cuando se levantó a dirigirse al público, su palabra cautivaba a sus oyentes no sólo por su voz recia y potente sino también por el fervor con que se expresaba sobre sus maestros de vida, Eugenio María de Hostos y José Martí. De este don Pepe, modesto en lo personal y vibrante en la oratoria, pueden dar testimonio los que tuvieron la oportunidad de escucharlo en foros como el Segundo Congreso Internacional de Literatura celebrado en este mismo teatro en noviembre de 2002. Esta imagen sin embargo es limitada. Es limitada porque haría pensar que el profesor Ferrer Canales sólo existe en el recuerdo de los que lo vieron y escucharon. Limitada también porque la exaltación con que se expresaba sobre los temas de Hostos y Martí calaba tan profundamente que de alguna manera hacía palidecer las demás preocupaciones literarias, ideológicas y éticas de don José. Es limitada porque simplifica en exceso el discurso de un hombre que participó por más de medio siglo en la vida intelectual de nuestro país y que se insertó en la discusión de una amplia gama de asuntos sociales, políticos y estéticos. Es limitada porque deja de un lado su condena del

racismo, sus reivindicaciones de figuras a veces olvidadas, su férrea oposición a la injusticia y su constante preocupación por el destino de nuestra patria.

El trabajo de Rosario Medina busca subsanar estas limitaciones y dibujar un cuadro más amplio de la figura de Ferrer Canales. Aquellos que no lo vieron ni lo escucharon, que no fueron testigos de su presencia, pueden por medio de esta obra conocer al hombre y percibir su energía y su entusiasmo. Por otra parte, aquellas personas que sí lo vieron, podrán conocer otros aspectos que trascienden la imagen parcial de lo que proyectaba don Pepe en público. Podemos adentrarnos en sus inquietudes intelectuales y en su contribución al quehacer cultural puertorriqueño del siglo XX. Si como dijo Montaigne, el tema principal del ensayo es la persona que lo escribe—“yo soy yo mismo, el tema de mi libro”—los textos que analiza Rosario Medina hablan tanto de Ferrer Canales como de los temas que él estudia. Rosario Medina, por medio de los escritos del ensayista lo retrata, esboza sus ideas, sus preferencias, sus intereses y sus influencias intelectuales. Así le rinde un merecido homenaje a una de las mejores personas que ha dado este país y también le brinda un importante servicio a los futuros estudiosos del Puerto Rico del siglo XX que acaba de terminar.

En unas palabras preliminares, a modo de prólogo de su propio trabajo, Rosario Medina señala la necesidad que existe de un texto de esta naturaleza. Como bien apunta, los ensayos de Canales “no son suficientemente atendidos por la crítica” (17). Siguiendo el modelo del propio Ferrer Canales, Rosario Medina evita entrar en discusiones que considera estériles: no ve la necesidad de tratar de ubicar al autor dentro de marcos generacionales ni de insistir en asuntos relacionados con la historiografía literaria. Más le preocupa identificar las ideas fundamentales que discute Ferrer Canales en sus obras y abrirles los ojos a los lectores y lectoras sobre toda la gama de preocupaciones políticas, éticas, y estéticas que van más allá de las que se mencionan siempre.

En el primer capítulo, Rosario Medina examina *Imagen de Varona*, un estudio que realizara don Pepe sobre Enrique José Varona y que fue publicado por primera vez en 1964. A partir de su discusión de esta obra, Rosario Medina presenta algunos de los elementos fundamentales que se repetirán a lo largo de su estudio. Aquí identifica las principales preocupaciones de Ferrer Canales, su concepto del arte—arte comprometido

con su entorno—, su creencia en el escritor de profunda fibra moral, su defensa de la labor pedagógica y su búsqueda de valores universales. Estas preocupaciones éticas e ideológicas forman un *leitmotiv* que le presta unidad al trabajo de Ferrer Canales y a la obra que sobre él nos presenta Rosario Medina. Desde este primer capítulo, la investigadora ubica a Ferrer Canales dentro de las corrientes intelectuales de la época y lo pone a dialogar con otros críticos contemporáneos. En el análisis del texto sobre Varona, Rosario Medina complementa las observaciones del autor con las de Concha Meléndez y Medardo Vitier. Este procedimiento se repite a lo largo del estudio. Ferrer Canales aparece contextualizado, ubicado en una genealogía intelectual.

El segundo capítulo “Desde *Asteriscos* ‘Recoged esta voz’” discute en términos generales una serie de ensayos publicados en varios medios y que fueron recopilados en un volumen en 1960. Para Rosario Medina, los ensayos recogidos en *Asteriscos* “están urgidos por un fuerte ardor patriótico y hermanados por su voz elocuente.” (37) Son ensayos que insisten en llamar a la acción: elaboran “el principio ético que la crítica no es totalmente una actividad autónoma desligada del texto” (36). En este capítulo, la autora sitúa a Ferrer Canales dentro de un linaje intelectual que incluye figuras como Hostos, Martí, Bolívar, Albizu, y Margot Arce. En su análisis de *Asteriscos* Rosario Medina agrupa sistemáticamente los ensayos del libro y se detiene a examinar más en detalle la visión que presenta Ferrer Canales sobre Bolívar, Gandhi, Albizu, Corretjer y Concepción de Gracia. Nuevamente, Rosario Medina y Ferrer Canales entablan un diálogo con figuras de la talla de Pedreira, Margot Arce, Concha Meléndez, Pedro Salinas y Tomás Navarro Tomás. Veintisiete figuras ilustres se analizan en el texto y sobre cada una presenta el autor su experiencia personal.

Este capítulo—al igual que los que le siguen—contiene abundantes citas que no sólo constatan el contenido ideológico de los textos sino también ilustran la prosa exaltada y profundamente entusiasta del autor. A su vez se percibe la admiración de la autora sobre el tema de su texto: “No hay falsedad en las palabras de Ferrer Canales y la sinceridad no necesita explicaciones, pues es el motor que lo impulsa sin detenerse para alimentar la esperanza.” (55)

El capítulo 3, “Martí y Hostos: Fundamento y prédica antillana”, discute una de las obras principales de Ferrer Canales. Rosario Medina resalta los temas centrales que el ensayista elabora en este volumen: la conciencia hispanoamericana, la honradez intelectual, el antillanismo, el servicio a la patria y el respeto a la razón. Aquí examina el trabajo de Ferrer Canales desde la perspectiva ideológica y desde la perspectiva estética, la manera en que los ensayos articulan una poética literaria, un concepto de la función de la literatura – ética y política. Utilizando al propio Ferrer Canales como punto de referencia, el libro inserta al ensayista en el discurso sobre los que sobresalen en esta recopilación: Hostos y Martí, por supuesto, pero también Betances, de Diego, Varona y Henríquez Ureña.

Priscilla entabla un diálogo entre la posición de Ferrer Canales y la de sus modelos éticos, políticos y estéticos recogidos en *Hostos y Martí*. Bosqueja las tangencias que el ensayista dibuja entre estas figuras y nos guía en la lectura de los textos. También se acerca a la intención didáctica tras la recopilación: evalúa el trabajo no como “un mero ejercicio académico” sino como una conversación intelectual en que Ferrer Canales es a la vez lector de los textos de los maestros y maestro ante los ojos de los lectores de su texto.

Los últimos dos capítulos del libro se acercan a Ferrer Canales desde una perspectiva temática, sin centrarse en libros particulares. El Capítulo IV (“Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos”) aborda el tema de la desigualdad, en particular el discrimin racial. Rosario Medina ubica a Ferrer Canales en el discurso sobre la raza, lo hermana con las ideas de Fernando Ortiz y José Martí: hace una férrea defensa de la igualdad de los seres humanos y de la igualdad de los derechos que les corresponden. Rosario Medina nos lleva de la mano por las declaraciones de Ferrer en contra del racismo que se asientan sobre bases antropológicas, científicas, religiosas y literarias. La autora recoge en este capítulo declaraciones dispersas en la obra del ensayista: por ejemplo, una conferencia en la UNAM, un ensayo sobre el cuadro del maestro Rafael Cordero. Ilustra también en detalle, la admiración de Ferrer por la figura de Martin Luther King, Jr.

El Capítulo V, “La otra voz en vigilia desde el umbral”, subraya un aspecto poco estudiado de la obra de Ferrer: su compromiso con la figura femenina. Destaca el capítulo la manera en que el autor acentúa la labor intelectual y literaria de las mujeres a las que incluye en la galería de modelos dignos de emulación. La autora pasa revista a varios artículos incluidos en sus trabajos antológicos o publicados en los periódicos en los que se discuten la obra de escritoras, maestras o artistas como Gabriela Mistral, Margot Arce, Antonia Sáez, Concha Meléndez y la arecibeña Carmen Alicia Cadilla.

Como complemento a su estudio de la obra de Ferrer Canales, Rosario Medina ha incluido unas secciones de gran valor para los estudiosos y las estudiosas de la literatura. En primer lugar, incluye una sección en la que cita algunas frases lapidarias que recogen el pensamiento y la estética de Ferrer Canales. Estos aforismos: “saetas liberadoras” sintetizan algunas de las ideas principales que se discuten en el texto.

En segundo lugar, el volumen incluye una “Cronología mínima selectiva” que sitúa a nuestro escritor, como él lo hubiera deseado, en el contexto de su época. El ser humano, insistiría Ferrer Canales, necesita vincularse directamente con los sucesos del mundo concreto de su época. La cronología que se incluye en esta sección, que incluye datos biográficos, información histórica y referencias de la historia literaria, permite apreciar el contexto histórico y cultural en que se desarrollan su vida y su obra.

Incluye el volumen, además una amplísima bibliografía de textos primarios del autor, además de trabajos críticos sobre su obra. Añádasele a esta bibliografía una bibliografía general de los textos mencionados en el estudio y con eso basta para señalar el valioso instrumento de investigación que nos ha provisto la doctora Rosario Medina.

Concluye el volumen con una selección de textos redactados por Ferrer Canales. Algunos de estos trabajos, inéditos, otros más difundidos cumplen un propósito múltiple. Sirven en primer lugar para ilustrar los temas y los valores estéticos de nuestro autor. También ponen de manifiesto su extensa trayectoria ensayística y la variedad de sus intereses que van desde la literatura medieval, el misticismo de Santa Teresa, hasta la literatura puertorriqueña contemporánea. Además permiten estos escritos atisbar el espíritu y la sensibilidad de don Pepe: su devoción por la enseñanza, su firme creencia en

la independencia para Puerto Rico y su admiración por figuras como Pachín Marín, Josémilio González y Margot Arce.

En suma, este volumen *Vigilia y palabra* constituye una aportación significativa y necesaria no sólo para rendirle tributo a una de las voces más dignas de nuestra historia literaria y cultural sino como instrumento que permite abrir vías de estudio sobre esta misma historia. Los investigadores venideros tienen con Priscilla Rosario Medina una deuda de gratitud.

* Edgardo Pérez Montijo es Catedrático del Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.